



cristina peri rossi  
Condición de Mujer

Arquitrave

crístina peri rossi  
Condición de Mujer

Arquitrave

Condición de mujer  
© Cristina Peri Rossi  
© Arquitrave Editores  
[www.arquitrave.com/suscriptores@arquitrave.com](http://www.arquitrave.com/suscriptores@arquitrave.com)  
Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Gómez Guerrero  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*

## Vino nuevo en odres nuevos

"Pienso, entonces, que se escribe porque se muere, porque todo transcurre rápidamente y experimentamos el deseo de retenerlo; la literatura es testimonio, precisamente porque todo está condenado a desaparecer, y eso nos conmueve ya veces nos pide a gritos residencia. Escribo, por lo tanto, porque estoy momentáneamente viva, en tránsito, y no quiero olvidar aquella calle, un rostro que vi mientras caminaba, o la alegría que sentí al manifestar por la calle junto a compañeros que no habían leído libros, ni sabían lo que hacía yo, ni me lo preguntaban, pero alcanzaba con saber que en ese momento estábamos uno al lado del otro, hacíamos algo juntos, y ese sentimiento creaba la confraternidad." Si se piensa que esta cita (reportaje a Cristina Peri Rossi, en *Marcha*, 27 de diciembre de 1968) pertenece a una escritora nacida en 1941, hay que admitir que algo está cambiando en las letras nacionales; por lo menos que una parte de los jóvenes que escriben han acelerado su ritmo de maduración vital, y, lo que es más estimulante, que ese cambio se ha producido en su nivel de simples seres humanos antes aun que en su calidad de escritores. A conclusiones como las arriba transcritas, o parecidas, también llegaron en su momento algunos escritores de promociones anteriores, pero por lo general esa certeza sobrevenía sólo después de los cuarenta.

Tal sazón no corresponde por cierto, a todos los jóvenes. También hay jóvenes viejos que respiran aliviados cuando alguno de sus mayores afloja el paso o cae en concesiones. Justamente por su ejercicio en varios géneros (cuento, poesía, ensayo); por su modo tajante, y a la vez austero, de expresar sus convicciones y de entender su militancia; por su franqueza sin cálculo cuando se ve conminada a hacer la nómina de sus preferencias nacionales (dos vivos: Onetti, Idea, y tres muertos: Felisberto, Megget, Falco); por su comprensi-

ble incomprensión de ciertos desgarramientos que sufren otros (el hecho de escribir un poema al Che no siempre significa la cómoda instalación que ella detecta); por la dimensión estética en que deliberadamente coloca su ejercicio literario; por haber sido premiada por sus pares (Jorge Onetti, Eduardo Galeano, Jorge Ruffinelli); en fin, por sus cálidas esperanzas no cicatrizadas. Cristina Peri Rossi es particularmente representativa de los jóvenes-jóvenes, y por eso valdría la pena encarar su personalidad literaria como un ente total que incluya no sólo sus cuentos, sus poemas, sus ensayos, sino también su respuesta vital, comprometida.

Empezaré por un mea culpa. Admito que se trata de un prejuicio bastante necio, pero la verdad es que nunca me han gustado los títulos en gerundio; quizá por eso, cuando apareció el primer libro de Cristina Peri Rossi, *Viviendo* (1963), no lo leí de inmediato sino un par de años después. Curiosamente, y quizá por primera y única vez en mi experiencia de lector, encontré que el gerundio titular estaba justificado por el texto. Tal como lo quiere la gramática, expresaba allí el verbo en abstracto: los personajes de los tres relatos ("Viviendo", "El baile", "No sé qué") son seres marginales, que no consiguen afirmarse en ese imprescindible trozo de vida, inevitablemente concreto, capaz de dar sentido y justificación a un azar individual. Tanto Anabella, la prematura solterona de "Viviendo", como Silvia, la peluquera pueblerina ("El baile") que se deslumbra por error, o Sonia, la opaca y lúcida protagonista de "No sé qué", padecen una congénita imposibilidad de actuar, de influir de algún modo en su propio destino. El suyo no es el fracaso del que juega y pierde, sino del que no se atreve a jugar. No es la soledad que vive de recuerdos, sino la que no llegó a fabricarlos. Sin embargo, Anabella, Silvia y Sonia tienen sendas oportunidades de enderezar sus respectivas y monocordes existencias: sencillamente, hacen muy poco por asir la ocasión, cuando ésta las roza.

No son víctimas del azar, sino más bien sus victimarias. El presente está tan condicionado por rutinas, prejuicios y recuerdos ingrátidos, que toda relación con él queda inmovilizada en una frustración cualquiera. Es, con todo, un mundo de apariencias, pero curiosamente la apariencia no es aquí una realidad idealizada o ambicionada, sino que constituye un nivel tan mezquino como las pobres vidas que a duras penas cubre. Extrañamente, ese tácito desprestigio de las apariencias infunde un cierto respeto en el lector, quien lentamente llega al convencimiento de que estos personajes hacen de su melancolía una suerte de compromiso.

Viven sin amor porque eligen, conscientemente o no, la soledad; hay una parálisis social, una atonía sentimental, un sopor psicológico, en esos seres que contemplan desinteresadamente el alrededor y contagian su letargo al paisaje. Pero eso mismo los arranca, en tanto que personajes literarios, del mero realismo, y les inculca una condición poco menos que fantasmal. No se trata sin embargo de apariciones, de almas en pena, sino de esa índole espectral que tienen ciertos hombres y mujeres, incapaces de imbricarse en su medio: fantasmas sí, pero de carne y hueso. Ya señaló alguna vez José Carlos Álvarez que "hay algo de monocorde en estas tres narraciones; parecería que ellas forman parte de una letanía hecha de una grisura, una lluvia, un silencio, y una melancolía, provocados y buscados. Pero todo surge con tanta autenticidad en *Viviendo* y con una sugerencia tan atractiva, que bien se puede disculpar a la autora una reiteración que tiene algo de transfigurante". En esa falta de reacción a los estímulos exteriores, en ese torpor aparentemente irremediable, hay seguramente una metáfora estructural que sólo ahora, al aparecer su segundo libro, se clarifica. Casi podríamos decir los relatos de *Viviendo* son los museos antes de ser abandonados, o sea que se trata de un orden ya carcomido, sin respuesta válida para el hombre de hoy y su dramática conciencia.

En el lapso medio entre los dos libros, hay, entre otros, dos textos de la autora, aislados pero significativos: el relato "Los amores" y el poema "Homenaje a los trabajadores uruguayos del 1 de mayo, aplastados por soldados y policías". El primero lleva a una instancia de demencia la anquilosis temperamental, la resistencia al cambio, que ya aparecía en algunos personajes de *Viviendo*; el segundo, pese a su título de pancarta, es una reacción estremecida y estremecedora frente a aquellos sectores de la sociedad, voluntariamente ciegos y sordos, que se autoconvencen de una paz que no existe. Este poema otorga verdadero sentido a la simbología latente en los relatos anteriores y posteriores, ya que Peri Rossi es en poesía mucho más directa que en su zona narrativa. Ese poema incluye una ironía desgarrada, una contenida energía que en cierta manera lo aproximan a los certeros poemas políticos de Ernesto Cardenal.

Los museos abandonados obtiene el Premio de los Jóvenes, de la Editorial Arca, en 1968, y es publicado en 1969; dos años que probablemente serán decisivos en la vida del país. La muerte está en las calles, la obcecación en el poder el poder pierde sus máscaras. Evidentemente, es hora de abandonar los museos, con sus estatuas que perdieron vigencia, sus momias acalambradas en gesto hipócrita, y también con sus irreparables deterioros y su olor a podrido. Es hora de abandonar las valetudinarias excusas, los lugares comunes en vías de desintegración, las cobardías en cadena. Es hora de salir al aire libre. No piense el lector, sin embargo, que Peri

Rossi dice este mensaje con la exactitud y la puntualidad de un teorema o de un panfleto. De ningún modo; la narradora (que conoce bien su oficio y maneja hábilmente su instrumento) instala su convicción en una alegoría, pero luego ésta funciona de acuerdo a leyes alegóricas y no a pasamanería política. Para decir lo que quiere o lo que intuye, revisa el anaquel mitológico y extrae Ariadnas y Euridices, pero de inmediato ajusta los tornillos a los presupuestos míticos y, al

poner al día sus símbolos, les hace rendir significados nuevos. Ahora sí hay presencias definitivamente fantasmales: son las viejas maneras de concebir arte y vida, muerte y justicia. A veces llega a pensarse que el mundo total es un gran museo destinado a quedarse solo, y esta imagen está en cierto modo refrendada por el único relato, "Los extraños objetos voladores", que transcurre fuera de los vacantes repositorios culturales.

Este cuento, que ocupa exactamente la mitad del volumen, me parece el punto más alto de la producción de Peri Rossi. Cierta engolosinamiento metafórico, cierta anfractuosidad poética, que a veces aminoran la eficacia de los tres relatos de museos, están ausentes de este riguroso texto, en que la autora muestra su mejor condición de cuentista nato. Sin hacerle trampas al lector, ni trampear a sí misma, Peri Rossi construye una atmósfera de creciente terror, pero conviene aclarar que se trata de un espanto normal, de cotidiano desarrollo, algo que no golpea sino que (lo que es mucho más grave) transforma. Aquí el estilo es despojado; la anécdota (pese a la insólita pauta en que transcurre), de una sobriedad sin fisuras; el penitente final produce en el lector el buscado sobresalto metafísico. Todo esto medido en un contorno regulado por la costumbre; norma esta poco menos que obligatoria, ya que a medida que el relato avanza, casi podría decirse que el lector asiste a sucesivas efracciones de la rutina, y hasta se vuelve corresponsable de esa fractura de tradiciones. El cuento es la historia de una amenaza (un objeto marrón se instala en el espacio, y su presencia nihilista trastorna y limita progresivamente la realidad), una suerte de ultimátum absurdo y sin embargo verosímil. Todos los recursos literarios de la autora (que son casi siempre eficaces, originales) están puestos al servicio de una alarma, es cierto; pero una alarma en que nos va la vida.

Después de la enquistada soledad de *Viviendo*: este abandono de los museos, del orden antiguo, de la caduca estructura. ¿Qué vendrá



después? Quizá puedan hacerse pronósticos a partir de la frase final del último cuento, "Los refugios": "Cubrí a Ariadna con una de las sábanas que protegían a las estatua; del polvo y del tiempo. Nos quedamos adentro, en silencio, hasta que todo estalló, como una gran fruta madura, como una formidable víscera descompuesta", O sea: después del abandono, la presencia fantasmal de los viejos mitos, de los antiguos moldes; después de esa presencia y de su fracaso, el estallido renovador, la destrucción para construir. Ahí adquiere su sentido la dedicatoria que encabeza el volumen: "A los guerrilleros. A sus héroes innominados. A sus mártires. A sus muertos. Al Hombre Nuevo que nace de ellos. Aunque éste sea, en definitiva, el más torpe homenaje que se les pueda hacer". Sin embargo, no es un torpe homenaje. Este afán de transfigurar en arte, de convertir en alegoría, un angustioso pero decisivo viraje de la historia, de nuestra historia; esta intención de convertir en estremecimiento estético un cataclismo social; este propósito de no hacer panfleto sino remoción; todo ello forma parte de una respuesta revolucionaria al desafío de este siglo, de este año, de este mes, de este minuto.

Mario Benedetti (1969)

## Dedicatoria

La literatura nos separó: todo lo que supe de ti  
lo aprendí en los libros  
y a lo que faltaba  
yo le puse palabras.

## Invitación

Una mujer me baila en los oídos  
palabras de la infancia  
yo la escucho  
mansamente la miro  
la estoy mirando ceremoniosamente  
y si ella dice humo  
si dice pez que cogimos con la mano,  
si ella dice mi padre y mi madre y mis hermanos  
siento resbalar desde lo antiguo  
una cosa indefinible  
melaza de palabras  
puesto que ella, hablando,  
me ha conquistado  
y me tiene así,  
prendida de sus letras  
de sus sílabas y consonantes  
como si la hubiera penetrado.  
Me tiene así prendida  
murmurándome cosas antiguas  
cosas que he olvidado  
cosas que no existieron nunca  
pero ahora, al pronunciarlas,  
son un hecho,  
y hablándome me lleva hasta la cama  
adonde yo no quisiera ir  
por la dulzura de la palabra *ven*.

## Palabra

Leyendo el diccionario  
he encontrado una palabra nueva:  
con gusto, con sarcasmo la pronuncio;  
la palpo, la apalabro, la manto, la calco, la pulso,  
la digo, la encierro, la lamo,  
la toco con la yema de los dedos,  
le tomo el peso, la mojo, la entibio entre las manos,  
la acaricio, le cuento cosas, la cerco, la acorralo,  
le clavo un alfiler, la lleno de espuma,  
después, como a una puta,  
la echo de casa.

## Bautismo

Entonces Adán la llamó  
le puso nombres  
dichoso le dijo paloma,  
pez,  
moabita  
mármol  
estatua que acaricio,  
la llamó frío y nostalgia,  
Adriana, pájaro,  
árbol  
y mi dicha,  
le dijo arcángel,  
adoradora,  
la llamó espuma de los mares, cardumen, Ifianasa,  
lumen, montaña, lámpara  
le dijo forma de mí pero más que nada forma  
ánfora, cortesía, dama amabilis,  
ósculo, pie de mi camino,  
le dijo doncella encerrada,  
alabaré tu amor más que los castillos,  
le dijo amistad y fragancia,  
la llamó voz de los valles,  
eco de collados,  
amiga mía,  
pero ella nada oyó,  
porque El Señor la había hecho sorda.

## Vía crucis

Cuando entro  
y estás poco iluminada  
como una iglesia en penumbra.  
Me das un cirio para que lo encienda  
en la nave central.  
Me pides limosna.  
Yo recuerdo las tareas de los santos.  
Te tiendo la mano.  
Me mojo en la pila bautismal  
tú me hablas de alegorías  
del Vía Crucis que he iniciado  
—las piernas, primera estación—  
me apenas con los brazos en cruz  
al fin adentro  
empieza la peregrinación  
muy abajo estoy orando  
 nombro tus dolores  
el dolor que tuviste al ser parida  
el dolor de tus seis años  
el dolor de tus diecisiete  
el dolor de tu iniciación  
muy por lo bajo te murmuro entre las piernas  
la más secreta de las oraciones.  
Tú me recompensas con una tibia lluvia de tus entrañas  
y una vez que he terminado el rezo  
cierras las piernas  
bajas la cabeza  
cuando entro en la iglesia  
en el templo  
en la custodia  
y tú me bañas.

## Sálvese quien pueda

Si fui amarga fue por la pena.

El capitán gritó «Sálvese quien pueda»  
y yo, sin pensarlo más, me lancé al agua,  
como ávida nadadora  
como si siempre hubiera estado esperando ese momento,  
el momento supremo de soledad  
en que nada pesa  
nada queda ya  
sino el deseo impostergable de vivir;  
me lancé al agua, es cierto, sin mirar atrás.

De mirar quizás no me lanzara  
habría vacilado mirando tus grandes ojos tristes  
siniestros remordimientos me hubieran impedido ya  
saltar al espacio  
tocar la fría humedad del aire  
el nocturno relente  
y caer  
como recién nacida  
en la flotante superficie del bote  
donde todo habría de continuar,  
no se sabe adónde.

Si hubiera mirado atrás,  
tus grandes ojos tristes  
la vela suspendida  
los cabos sueltos  
las cámaras anegadas  
como los recuerdos salados del mar.

Si hubiera mirado atrás,  
tus grandes ojos tristes,  
la vela mística suspendida  
los cabos sueltos  
las cámaras anegadas  
como los recuerdos salados del mar.

Si hubiera mirado atrás.  
«Sálvese quien pueda»  
gritaba el capitán.

De haber mirado  
de haber vuelto los ojos  
como Eurídice  
ya no podría saltar  
pertenecería al pasado  
anclada entre las redes del barco, tu capitán,  
el moho de las sillas  
los versos que consumíamos en las noches de vigilia  
tu pereza de saltar,  
tu vergüenza de correr,  
atrapada entre las hermosas lianas de los versos preferidos,  
acaso no hubiera respirado más el aire salino  
ni visto aparecer el sol;  
era un caso de vida o muerte  
«Sálvese quien pueda»  
había gritado el capitán,  
la vida era una hipótesis de salto,  
quedarse, una muerte segura.



## Escoración

Herida que queda, luego del amor, al costado del cuerpo.  
Tajo profundo, lleno de peces y bocas rojas,  
donde la sal duele y arde el iodo,  
que corre todo a lo largo del buque,  
que deja pasar la espuma,  
que tiene un ojo triste en el centro.  
En la actividad de navegar,  
como en el ejercicio del amor,  
ningún marino, ningún capitán,  
ningún armador, ningún amante,  
han podido evitar esta suerte de heridas,  
escoraciones profundas, que tienen el largo del cuerpo  
y la profundidad del mar,  
cuya cicatriz no desaparece nunca,  
y llevamos como estigmas de pasadas navegaciones,  
de otras travesías. Por el número de escoraciones  
del buque, conocemos la cantidad de sus viajes;  
por las escoraciones de nuestra piel,  
cuántas veces hemos amado.

## Afrodita

Y está triste  
como una silla abandonada  
en la mitad del patio azul.

Los pájaros la rodean  
cae una aguja.

Las hojas resbalan  
sin tocarla.

Y está triste  
en mitad del patio  
con la mirada baja  
los pechos alicaídos  
dos palomas tardas  
y un collar  
sin perro  
en la mano

Como una silla ya vacía.

## Invocación

Si el lenguaje  
este modo austero  
de convocarte  
en medio de fríos rascacielos  
y ciudades europeas  
Fuera  
el modo  
de hacer el amor entre sonidos  
o el modo  
de meterme entre tu pelo

Penétrame  
occidental y perversa  
parodiando a los dioses más diversos:  
siglos en prolongada decadencia  
permiten que para el caso,  
cambemos de papel

Penétrame  
profunda y larvariamente  
tu laberinto de palabras  
tiene el privilegio  
que le presta la poesía.

## Proyectos

Podríamos hacer un niño  
y llevarlo al zoo los domingos.  
Podríamos esperarlo  
a la salida del colegio.  
Él iría descubriendo  
en la procesión de nubes  
toda la prehistoria.  
Podríamos cumplir con él los años.

Pero no me gustaría que al llegar a la pubertad  
un fascista de mierda le pegara un tiro.

No quisiera que lloviera  
te lo juro  
que lloviera en esta ciudad  
sin ti  
y escuchar los ruidos del agua  
al bajar  
y pensar que allí donde estás viviendo  
sin mí  
llueve sobre la misma ciudad  
Quizás tengas el cabello mojado  
el teléfono a mano  
que no usas  
para llamarme  
para decirme  
esta noche te amo  
me inundan los recuerdos de ti  
discúlpame,  
la literatura me mató  
pero te le parecías tanto.

## Reminiscencia

No podía dejar de amarla porque el olvido no existe  
y la memoria es modificación,  
de manera que sin querer  
amaba las distintas formas  
bajo las cuales ella aparecía en sucesivas transformaciones  
y tenía nostalgia de todos los lugares  
en los cuales jamás habíamos estado,  
y la deseaba en los parques  
donde nunca la deseé y moría de reminiscencias  
por las cosas que ya no conoceríamos  
y eran tan violentas e inolvidables  
como las pocas cosas que habíamos conocido.

Desde alguna parte  
me mira  
esa mujer que fuiste  
alguna vez lejana  
y me pide cosas  
me pide memoriales  
versos  
y perdón por el futuro.

El monótono oficio de amarte  
o poesía  
extrañas parejas pasean por el parque  
signos de una tipografía que ya conozco  
por haberla usado desde pequeña  
Y el globo de sol  
que un extraño colocara en el jardín

como una O redonda  
mayúscula  
quizás para recordarme  
que he de amarte  
medida y rimada  
como aquellos poemas antiguos,  
un poco viejos,  
aprenderte de memoria  
como un libro de lectura  
del cual surge el caballo blanco en el que viajo  
en tus sueños nocturnos  
y la nostalgia de mamá  
por cuya culpa  
sin duda  
te amo

## Cacería para un solo enamorado

Me pasé el día recortando palabras para ella.  
No era fácil, porque había palabras duras y cortantes  
que no se dejaban asir con docilidad;  
las perseguía con las tijeras pero ellas fruncían el ceño  
abrían las piernas, amenazaban arrojarse desde el balcón.

A veces las sorprendía distraídas,  
pero cuando despertaban de su sueño de extranjeras  
comenzaban a gritar y a rebelarse,  
en un estallido de fricativas por el aire,  
deshaciendo los espejos y los vasos.

Más fácil era atrapar a las que dormían  
echadas sobre el sofá, como una playa,  
pero eran palabras lúbricas y haraganas  
perezosas de expresar y de pronunciarse.  
Persiguiendo una palabra que tenía muchas piernas  
hice tanto ruido que alguna gente se asomó por la ventana.

«Es el vecino –comentaron–  
Caza palabras. Deberíamos ayudarlo».

No sabían que era un regalo solitario.

Recorté muchas  
palabras como verde  
baila  
viento  
álamo liviano  
ven  
vamos a acostarnos

y otras palabras menudas  
niñas aún  
como núbil  
mórbida  
    caza  
corza  
    ánade  
astil  
    incensario.  
Palabras maduras –muérdago  
    mármol  
    moro  
    Mauritania–  
palabras estrafalarias  
    desdoro  
    pundonor  
    puericultura  
y al final, separé las más queridas:  
  
trilce – lábil – púber – araucaria.

Quería que las tocaras con los dedos  
y bajo tus yemas  
palpitaran  
su pulpa sensible  
su densidad.

Eran palabras mansas  
retóricas  
convencionales,  
me contaste



–la fiesta aún no había comenzado–  
no sé qué cosa de un señor  
llamado Jorge Luis Borges  
que está de moda  
y la historia de una amiga  
Omuerta allá en el mar  
en tardes lilas y lluviosas  
cuando los peces bajan  
a morir en la costa  
y los lobos se esconden.  
Fuiste a la ventana  
–desde lejos pude apreciar tu desnudez  
como un cuadro ocre levemente obsceno–  
y me dolían las *a* de las sandalias  
bajo tus pies.

«Hace calor afuera» dijiste  
caramba, un pronóstico del tiempo,  
era lo único que nos faltaba.  
«Me leería un poema o estrujaría una flor»,  
sin darte cuenta que entre tus dedos  
estrangulabas una amaranta.

«Veremos qué pasa si las dejo caer» comunicaste  
y cogiendo las palabras que yo había recortado  
las lanzaste desde la ventana por el aire hasta la calle.  
Por el camino se descolgó una exhalación  
lloró un gatito  
una libélula perdió las alas  
mentían los sofistas  
vértigo me di

llovían palacios  
damas encerradas  
princesas escarlata  
fresas fucsia  
y un caimán colorado.

Arca – line – fagia  
leía desde la ventana  
aaceldimmdoyoscolaree.  
Arce – can – ttllu – che – fra – pom  
«¿Has visto?» –me dijiste–  
«Al final no eran tan irresistibles»  
Una palabra sola  
salvada del desastre  
colgaba todavía del techo  
como una mosca.

Me quedé pensando qué palabra sería  
si no era una palabra enferma  
una palabra descompuesta  
una palabra que no sirve para nada.

## Navegación

En las mansas corrientes de tus manos  
y en tus manos que son tormenta  
en la nave divagante de tus ojos  
que tienen rumbo seguro  
en la redondez de tu vientre  
como una esfera perpetuamente inacabada  
en la morosidad de tus palabras  
veloces como fieras fugitivas  
en la suavidad de tu piel  
ardiendo en ciudades incendiadas  
en el lunar único de tu brazo  
anclé la nave.

Navegaríamos,  
si el tiempo hubiera sido favorable.



## 4ª Estación: Ca foscari

Te amo como mi semejante  
mi igual mi parecida  
de esclava a esclava  
parejas en subversión  
al orden domesticado.

Te amo ésta y otras noches  
con las señas de identidad  
cambiadas  
como alegremente cambiamos nuestras ropas  
y tu vestido es el mío  
y mis sandalias son las tuyas  
como mi seno es tu seno  
y tus antepasadas son las mías.

Hacemos el amor incestuosamente  
escandalizando a los peces  
y a los buenos ciudadanos de éste  
y de todos los partidos  
a la mañana, en el desayuno,  
cuando las cosas lentamente vayan despertando  
te llamaré por mi nombre  
y tú contestarás  
alegre,  
mi igual, mi hermana, mi semejante.

## Nocturno pluvioso en la ciudad

De noche, bajo la lluvia  
a lo largo de la avenida  
la luz de una cabina telefónica.

Un hombre llama ansiosamente  
no hay tierra firme donde echarse a descansar  
el hombre hace gestos con las manos  
lejos un triángulo de luces amarillas  
cómo resbala el agua en los costados  
escaparates llenos de reflejos  
el hombre dice: «Por favor, por favor»  
un borracho junto a un árbol  
*Grandes rebajas*  
los autos pasan veloces:  
si atropellaran a alguien no tendrían tiempo de detenerse.

«Escúchame, por favor», dice el hombre  
dos muchachos fuman un poco de hierba  
en los diarios de esta mañana  
leí algo acerca de una gran catástrofe  
no sé si terremoto o bombardeo  
«Te quiero», dice el hombre,  
antropoide en la vidriera telefónica  
cae la lluvia  
un travesti se pasea, pide fuego  
los travestis siempre piden fuego y se pasean  
el agua le moja la falda, le corre la pintura,  
no se puede comprar cosméticos baratos,  
murieron dos mil o veinte mil,  
ya no recuerdo,  
hay un cartel que destiñe con la lluvia:

«Compañero, tu muerte no será en vano»  
(¿qué muerte no es en vano?)

Me gustaría saber adónde van las palomas con la lluvia  
un locutor anuncia un detergente un bombardeo  
«Escúchame», dice el hombre,  
se le acaban las monedas  
*Extraordinario show-sexy*  
Se ruega a las personas sensibles no asistir  
Me dijeron que se trata de un caballo  
que fornicaba con mujeres  
(la Sociedad Protectora de Animales protestó;  
ninguna otra sociedad protestó)  
es enorme la cantidad de personas no sensibles que hay,  
según el cartel.

Noches lluviosas donde cualquier suicidio es posible:  
hasta el de una mariposa contra la ventana.  
Del andén sale una música ambulante  
el hombre no tiene más monedas  
el travesti ligó  
es increíble cómo en momentos decisivos algo nos falta  
moneda o mirada  
cigarrillo o mujer  
a lo mejor se trataba de una inauguración, no sé bien,  
o quizás era el destripador de alguna ciudad inglesa.

Se queda un instante indeciso en la cabina  
registra a fondo los bolsillos  
(¿extraerá una pistola o un cigarrillo?)  
«Vecchio, basso», canta Mina en el amplificador.

Una estrella de cine se consagró  
un zapatero mató a su mujer  
un padre a su hija  
alguien bombardeó una ciudad  
El hombre no encontró una moneda  
y se puso a caminar bajo la lluvia.



## La extranjera

Contra su bautismo natal  
el nombre secreto con que la llamo: Babel.

Contra el vientre que la disparó confusamente  
la cuenca de mi mano que la encierra.

Contra el desamparo de sus ojos primarios  
la doble visión de mi mirada donde se refleja.

Contra su altiva desnudez  
los homenajes sacros  
la ofrenda del pan  
del vino y el beso.

Contra la obstinación de su silencio  
un discurso largo y lento  
salmódica salina  
cueva hospitalaria  
signos en la página,  
identidad.

## El bautismo

Yo te bautizo Babel entre todas las mujeres  
Babel entre todas las ciudades  
Babel de la diversidad  
ambigua como los sexos  
nostálgica del paraíso perdido –útero materno–  
centro del mundo  
cordón umbilical.

«Poeta –grita Babel– soy la ciega de las lenguas  
la Casandra en la noche oscura de los significantes.»

## Babel, la curiosidad

La extranjera es curiosa.

Sus manos palpan mi cuerpo  
como los pasos de un ciego.

Palmo a palmo me dejo recorrer  
—vibra el élitro zahorí—.

Lame mis entrañas  
prueba el agua de las fuentes,  
mide mis caminos,  
descubre los túneles secretos  
los desfiladeros entre montañas.

No sabe si el territorio nuevo la complacerá;  
en todo caso, su deber es auscultarlo,  
como corresponde a una recién llegada,  
a la exploradora  
a la cruel conquistadora.

## Poética

Hay gente que espera que la palabra  
del poeta la nombre,  
deje constancia de su identidad.  
No saben que el poeta no habla de los seres,  
sino de símbolos.

## Amanecer primero

Flotábamos en el lecho  
—arca de Noé—  
como venidos de otro mundo  
y raras criaturas  
nos acechaban  
en el amanecer pluvioso  
(caras de monos, ojos de ratón).

En las nubes sudorosas como almohadas  
había signos ocultos

una geografía difusa  
un pueblo desterrado.

Aprendíamos una lengua nueva  
con ecos de loro  
y el timbal de la tormenta.

Dije: «Tierra»  
y era tu vientre.

## Babel bárbara

Altiva como la A (anaconda)  
Balbuceante como la B (Babel bárbara)  
Colérica como la C (carismática)  
Dorada como la D (ditirámica)  
Elemental como la E (elegíaca)  
Furibunda como la F (fáustica)  
Gutural como la G (gárgola)  
Hipnótica como la H (hendida)  
Íntima como la I (imantada)  
Jupiteriana como la J (jónica)  
Lúbrica como la L (loba)  
Mórbida como la M (marmórea)  
Nocturna noctiluca (nacarada noche)  
Opulenta como la O (ombligo y ópalo)  
Quejumbrosa como la Q (quimera y quejido)  
Rúnica como la R (rondadora)  
Sardónica como la S (soez, soñadora)  
Turbadora como la T (tañido y tambor)  
Ungida como la U (umbría, unglada)  
Visceral como la V (vientre, voluta)  
Yuxtapuesta como la Y (yoica)

te maldigo y te bendigo  
te nombro y te fundo.

## Auto de fe

Con voces inmisericordes.

Con coros báquicos y aleluyas.

Con palacios destruidos cuyas ruinas soberbias admiramos.

Con espacios blancos donde flotan irreales  
barcos hundidos.

Con una corte de princesas de tarot  
y espadas de cartón para los juegos de la tarde.

Con la fuerza del Antiguo Testamento  
cuyos apocalípticos pecados son siempre más intensos  
que los mediocres desacatos del presente.

Con las herejías ebrias de fe  
de los hijos rebeldes de la Iglesia.

Con fantasías nocturnas llenas de presentimientos.

Con los presagios de los sueños  
y de las hojas de los tréboles.

Con la turbia mirada de los ocelotes en celo.

Con esta sujeción al deseo  
llamada –otro sí– abnegación.

Sin ninguna simplicidad  
Te amo.

## La pasión

Salimos del amor  
como de una catástrofe aérea.

Habíamos perdido la ropa  
los papeles  
a mí me faltaba un diente  
y a ti la noción del tiempo.

¿Era un año largo como un siglo  
o un siglo corto como un día?

Por los muebles  
por la casa  
despojos rotos:  
vasos fotos libros deshojados.

Éramos los sobrevivientes  
de un derrumbe  
de un volcán  
de las aguas arrebatadas.

Y nos despedimos con la vaga sensación  
de haber sobrevivido  
aunque no sabíamos para qué.



## El parto

Desde el fondo del vientre,  
como una montaña,  
la oscura fuerza del deseo.

El deseo, oscuro como una semilla.  
La semilla cerrada y muda  
como una ostra.

Los labios de la ostra  
lentamente abriéndose,  
como la vulva, la vulva, húmeda y violeta,  
a veces, fosforescente.

Babel, echada hacia adentro,  
como una semilla. Guardada  
como una ostra. Ensimismándose,  
como el caracol encogido.  
Babel torre, Babel casa escondida.

«Es largo esconderse nueve meses», dice Babel,  
hinchida.  
La palabra, apuntando hacia afuera.

La palabra, sobresaliendo del vestido.

La palabra, empujando su brote,  
su alegría, su maldición.

Babel por las calles como una virgen,  
como si nada escondiera. Babel bailando en bable.  
Babel vestida.



## Genealogía

*(Safo, V. Wolf y otras)*

Dulces antepasadas mías  
ahogadas en el mar  
o suicidas en jardines imaginarios  
encerradas en castillos de muros lilas  
y arrogantes  
espléndidas en su desafío  
a la biología elemental  
que hace de una mujer una paridora  
antes de ser en realidad una mujer  
soberbias en su soledad  
y en el pequeño escándalo de sus vidas

Tienen lugar en el herbolario  
junto a ejemplares raros  
de diversa nervadura.

## Condición de mujer

Soy la advenediza  
la que llegó al banquete  
cuando los invitados comían los postres

Se preguntaron  
quién osaba interrumpirlos  
de dónde era  
cómo me atrevía a emplear su lengua

Si era hombre o mujer  
qué atributos poseía  
se preguntaron por mi estirpe

«Vengo de un pasado ignoto –dije–  
de un futuro lejano todavía  
pero en mis profecías hay verdad  
elocuencia en mis palabras  
¿Iba a ser la elocuencia  
atributo de los hombres?  
Hablo la lengua de los conquistadores,  
es verdad,  
aunque digo lo opuesto de lo que ellos dicen.»

Soy la advenediza  
la perturbadora  
la desordenadora de los sexos  
la transgresora

Hablo la lengua de los conquistadores  
pero digo lo opuesto de lo que ellos dicen.

## Distancia justa

En el amor, y en el boxeo,  
todo es cuestión de distancia.

Si te acercas demasiado me excito  
me asusto  
me obnubilo  
digo tonterías  
me echo a temblar.

Pero si estás lejos  
sufro entristezco  
me desvelo  
y escribo poemas.

## Hipótesis científica

Nada dice acerca del amor  
la hipótesis biológica  
de que se trata de una reacción química.

No tengo ningún inconveniente en admitir  
que te aman mis jugos interiores  
que tu ausencia me intoxica la sangre de negra bilis  
que al contemplarte  
sube la tasa de mi monóxido de carbono  
y los linfocitos se reproducen alocadamente.

Si me pongo lírica  
y se me traba la lengua  
¿cómo no reconocer que alteras mi metabolismo basal  
y entorpeces mis digestiones?

Mis narinas tiemblan  
aumenta la presión de la sangre  
enrojeczo y me altero  
o sudo y palidezco.

Mi amor es gutural e instintivo  
como el celo de los animales.

Cualquier metáfora que erija  
como un vestido sobre la epidermis  
será artificio.

Y sin embargo,  
cuando te hablo,  
evoco leyendas antiguas:

Tristán, Iseo, la cruel Turandot,  
Dido, la enamorada, y la indiferente Helena  
se amontonan en mi boca,  
viajan,  
en ríos blancos de saliva.

Hipótesis científica  
o cultura,  
lo mismo da:  
mis vísceras no distinguen,  
aman, sin preguntarse qué es el amor.

## Encomienda

No sé qué apetencias oscuras  
hay en su cuerpo, señora,  
encerradas en carnes blancas,  
señora.

Para que de pronto, su ansiedad estalle  
como granada abierta  
(de grandes labios rojos)

Me hago cargo, señora,  
me hago cargo:  
la monto la manto la palpo la sobo  
la beso la calco la solapo  
y usted bala como bovina  
usted ruge como marabunta  
usted piafa como yegua de raza  
usted resopla como marsopa  
usted finalmente acaba  
a caballo  
y yo acabo.



## Poética

Versayanira —el mayor poeta hindú—  
escribió más de seiscientos poemas  
como si fuera una muchacha

Escribiré entonces  
como si fuera un hombre  
y nadie hablará de mi sexo.

## Tango

La ciudad no eras vos.

No era tu confusión de lenguas  
ni de sexos.

No era el cerezo que florecía –blanco–  
detrás del muro  
como un mensaje de Oriente.

No era tu casa  
de múltiples amantes  
y frágiles cerraduras.

La ciudad era esta incertidumbre  
la eterna pregunta –quién soy–  
dicho de otro modo: quién sos.

## Aquella noche

La noche en que nos conocimos  
yo empecé a perder  
La cerilla explotó  
y me quemó los dedos  
manché mi blusa con el vino  
Olvidé por completo el nombre  
del mes y del día.

Tanta turbación  
sólo podía ser la prueba  
de un deseo muy grande

tan grande  
que ni tú misma  
podías satisfacer.

## Humildad I

Nunca he pretendido que una sola idea  
explicara la diversidad del mundo  
ni un Dios  
fuera más cierto que numerosos dioses.

Nunca he pretendido que la psicología  
excluyera a la biología,  
ni que tener un sexo  
excluyera al otro.

Nunca he pretendido que una sola persona  
colmara todos mis deseos  
ni satisfacer todos los deseos  
de una sola persona.

Nunca he pretendido vidas anteriores  
ni vidas futuras:  
no creo haber sido  
nada más que lo que soy  
y eso, a veces,  
con grandes dificultades.

## Historia de un amor

Para que yo pudiera amarte  
los españoles tuvieron que conquistar América  
y mis abuelos  
huir de Génova en un barco de carga.

Para que yo pudiera amarte  
Marx tuvo que escribir El Capital  
y Neruda, la Oda a Leningrado.

Para que yo pudiera amarte  
en España hubo una guerra civil  
y Lorca murió asesinado  
después de haber viajado a Nueva York.

Para que yo pudiera amarte  
Catulo se enamoró de Lesbia  
y Romeo, de Julieta  
Ingrid Bergman filmó Stromboli  
y Pasolini, los Cien Días de Saló.

Para que yo pudiera amarte,  
Lluís Llach tuvo que cantar Els Segadors  
y Milva, los poemas de Bertolt Brecht.

Para que yo pudiera amarte  
alguien tuvo que plantar un cerezo  
en la tapia de tu casa  
y Garibaldi pelear en Montevideo.

Para que yo pudiera amarte  
las crisálidas se hicieron mariposas  
y los generales tomaron el poder.

Para que yo pudiera amarte  
tuve que huir en barco de la ciudad donde nací  
y tú resistir a Franco.

Para que nos amáramos, al fin,  
ocurrieron todas las cosas de este mundo

y desde que no nos amamos  
sólo existe un gran desorden.

## Mensajes

Se escribe  
como se lanza botella al mar:  
soñando con una playa  
un lector, una lectora  
pero cuando por azar de los vientos  
y la conjunción errática de las mareas  
la botella navegante llega a la orilla  
y alguien la recoge  
-lee el mensaje-  
hay que confesar: quien envió el mensaje  
está ya en otra cosa.

## Los grandes transatlánticos

Cuando los grandes transatlánticos  
–blancos como ballenas–  
de gloriosos nombres italianos  
–Cristóforo Colombo, Américo Vespucci–  
zarpaban lentamente de las radas  
–quince días de mar  
y el clap-clap-clap del agua–  
yo te invité al puerto  
a ver salir los barcos.

Vivías en una gran ciudad  
de espaldas al mar  
En tu vida había muchas cosas:  
música-autopistas-cenas  
comités-colegas-teléfonos  
De espaldas al mar  
sin contemplar  
la mansa taciturnidad de los barcos.

«Son algo majestuosos» dijiste.

El barco blanco  
flotaba en la rada  
mecido por las aguas  
como por un sueño.  
Ballena antigua,  
se había echado a descansar.  
En torno a él  
oscuros hombrecitos de mono azul  
trabajaban en su vientre  
como diminutos Jonases digeridos.



Desde entonces, tu amor  
tuvo una maroma:  
me amabas  
porque una tarde de invierno,  
en lugar del cine,  
te llevé a ver salir los barcos.

## R.I.P

Ese amor murió  
sucumbió  
está muerto  
aniquilado    fenecido  
finiquitado  
occiso    percido  
obliterado  
muerto  
sepultado  
entonces,  
          ¿por qué late todavía?

## Combate

En la lucha  
contra tus sentimientos  
perdiste un diente  
una costilla  
el dibujo  
del labio superior  
Sangraron las mejillas  
zumbó el oído  
y un ojo se volvió negro.

Alzaste el brazo  
pidiendo tregua:  
el combate había finalizado  
tus sentimientos,  
destruidos, yacían por el suelo,  
vencidos.  
¿A qué viene, entonces,  
esta melancolía crepuscular,  
la casa en silencio,  
tú sola en la habitación,  
los recuerdos tumefactos?

## La fractura del lenguaje de los lingüistas aplicada a la vida cotidiana

Le dije que me gustaba, y quedé insatisfecha.  
La verdad era que a veces no me gustaba nada,  
pero no podía vivir sin ella.  
Le dije que la quería,  
pero también quiero a mi perro.  
Después le dije que la amaba,  
pero mi incomodidad fue mayor aún:  
no tenía un cúmulo de buenos sentimientos,  
a veces mis sentimientos eran muy malos,  
quería secuestrarla, matarla de amor,  
reducirla a la esclavitud, dominarla.  
A veces, sólo quería su placer.  
La complicidad que reclamé  
era imposible: ¿qué complicidad se puede establecer  
con alguien cuya sonrisa nos lleva al paraíso  
y cuya indiferencia nos conduce al infierno? (William Blake)  
Decidí prescindir del lenguaje,  
entonces me acusó de no querer comunicarme.

Desde hace unos años, sólo existe el silencio.  
Encuentro, en él, una rara ecuanimidad:  
la de los placeres solitarios.

## XIV

Ninguna palabra nunca  
ningún discurso  
—ni Freud, ni Martí—  
sirvió para detener la mano  
la máquina  
del torturador.

Pero cuando una palabra escrita  
en el margen en la página en la pared  
sirve para aliviar el dolor de un torturado,  
la literatura tiene sentido.

## XXIII

Y vino un periodista de no sé dónde  
a preguntarnos qué era para nosotros el exilio.

No sé de dónde era el periodista,  
pero igual lo dejé pasar.  
El cuarto estaba húmedo estaba frío  
hacía dos días que no comíamos bocado  
sólo agua y pan  
las cartas traían malas noticias del Otro Lado  
«¿Qué es el exilio para usted?» me dijo  
«A Alicia la violaron cinco veces  
y luego se la dejaron a los perros»  
Bien entrenados,  
los perros de los militares  
fuertes animales  
comen todos los días  
fornican todos los días,  
con bellas muchachas con bellas mujeres,  
la culpa no la tiene el perro,  
sabeusté,  
perros fuertes,  
los perros de los militares,  
comen todos los días,  
no les falta una mujer para fornicar  
«¿Qué es el exilio para usted?»  
Seguramente por el artículo le van a dar dinero,  
nosotros hace días que no comemos.

«La moral es alta, compañero, la moral está intacta»  
rotos los dedos, la moral está alta, compañero,  
violada la mujer, la moral sigue alta, compañero,

desaparecida la hermana, la moral está alta, compañero,  
hace dos días que sólo comemos moral,  
de la alta, compañero,  
«Dígame qué es el exilio, para usted»

El exilio es comer moral, compañero.

## Dialéctica de los viajes

Para recordar  
tuve que partir.  
Para que la memoria rebosara  
como un cántaro lleno  
—el cántaro de una diosa inaccesible—  
tuve que partir.  
Para pensar en ti  
tuve que partir.  
El mar se abrió como un telón  
como el útero materno  
como la placenta hinchada  
lentas esferas nocturnas brillaban en el cielo  
como signos de una escritura antigua  
perdida entre papiros  
y la memoria empezó a destilar  
la memoria escanció su licor  
su droga melancólica  
su fuego  
sus conchas nacaradas  
su espanto  
su temblor.  
Para recordar  
tuve que partir  
y soñar con el regreso  
—como Ulises—  
sin regresar jamás.  
Ítaca existe  
a condición de no recuperarla.



## Montevideo

Nací en una ciudad triste  
de barcos y emigrantes  
una ciudad fuera del espacio  
suspendida de un malentendido:  
un río grande como mar  
una llanura desierta como pampa  
una pampa gris como cielo.

Nací en una ciudad triste  
fuera del mapa  
lejana de su continente natural  
desplazada del tiempo  
como una vieja fotografía  
virada al sepia.

Nací en una ciudad triste  
de patios con helechos  
claraboyas verdes  
y el envolvente olor de las glicinas  
flores borrachas  
flores lilas

Una ciudad  
de tangos tristes  
viejas prostitutas de dos por cuatro  
marineros extraviados  
y bares que se llaman City Park.

Y sin embargo  
la quise  
con un amor desesperado

la ciudad de los imposibles  
de los barcos encallados  
de las prostitutas que no cobran  
de los mendigos que recitan a Baudelaire

La ciudad que aparece en mis sueños  
accesible y lejana al mismo tiempo  
la ciudad de los poetas franceses  
y los tenderos polacos  
los ebanistas gallegos  
y los carniceros italianos

Nací en una ciudad triste  
suspendida del tiempo  
como un sueño inacabado  
que se repite siempre.

## Gotan

Yo adivino el parpadeo  
de las luces que a lo lejos  
van marcando mi retorno.

No, nadie te esperó, nunca.  
No te esperaron los árboles  
que habías plantado  
ni la estatua del indio herido  
en bronce enmohecido  
no te esperó tu tía abuela  
que murió llamándote  
ni la silla de mimbre que vendieron,  
ni la calle  
que cambió de nombre  
el mar no espera nunca  
y en su ir y venir  
no hay *Arrabal amargo*  
no hay *Mi Buenos Aires querido*  
cuando yo te vuelva a ver

No está Osvaldo Soriano con su gato  
recogido en la rue  
que maullaba en francés

ni la dulce francesita que te salvó de los flics  
una noche de invierno, en París

No está Raquel que vendía periódicos  
y preservativos y sabía el nombre de los árboles  
aún de los más viejos

No *adivino el parpadeo de las luces*  
que a lo lejos van marcando mi retorno

No hay retorno:  
el espacio cambia  
el tiempo vuela  
todo gira en el círculo infinito  
del sinsentido atroz

No quiero *volver con las sienas marchitas*  
las nieves del tiempo platearon mi sien

No quiero un *arrabal amargo metido en mi vida*  
como una condena de una maldición  
ni que *tus horas sombrías torturen mis sueños*

No quiero que el camarero del Sorocabana  
me pregunte, treinta años después:  
«¿Un capuchino, como siempre?»  
Siempre no existe,  
Gardel murió  
y la Tana Rinaldi también emigró.  
Quiero otra luz, otro mar,  
otras voces, otras miradas  
romper este pacto de nostalgia  
que nos ata, *como una condena de una maldición*  
y no volver a soñar con el barco que atraviesa una mar  
oscura para devolverme a la ciudad donde nací.  
No hay *Volver*  
no hay *arrabal*  
Sólo la soledad es igual a sí misma.

## Barnanit

Creo que por amarte  
voy a amar tu geografía  
—»una fea ciudad fabril»  
la llamó su poeta, Joan Maragall—  
la avenida que la atraviesa diagonalmente  
como un río inacabable  
las fachadas de los edificios llenos de humo  
bajos los cuales  
—palimpsestos—  
se descubren dibujos antiguos  
inscripciones romanas.

Creo que por amarte  
voy a aprender la lengua nueva  
esta lengua arcaica  
donde otoño es femenino  
—*la tardor*—  
y el viento helado  
tramonta la montaña.

Creo que por amarte  
voy a balbucear los nombres  
de tus antepasados  
y cambiar un océano nervioso  
y agitado —el Atlántico—  
por un mar tan sereno  
que parece muerto.

Creo que por amarte  
intercambiaremos sílabas y palabras  
como los fetiches de una religión

como las claves de un código secreto  
y, feliz, por primera vez en la ciudad extraña  
en la ciudad otra,  
me dejaré guiar por sus pasajes  
por sus entrañas  
por sus arcos y volutas  
como la viajera por la selva  
en el medio del camino de nuestra vida.

Las ciudades sólo se conocen por amor  
y las lenguas son todas amadas.

## Vivir para contarlo

Te he cedido por una vez  
el papel y el lápiz  
la voz que narra  
la crónica que fija contra la muerte  
la nostalgia de lo vivido.

Y me va bien el cambio  
te aseguro.

Quiero contemplar  
quiero ser testigo  
quiero mirarme vivir  
te cedo gustosamente la responsabilidad  
como un escriba  
ocupa mi lugar  
goza si puedes con el relevo  
serás mi descendencia  
mi alternativa.

La que vivió para contarlo.

## Estrategias del deseo

Las palabras no pueden decir la verdad  
la verdad no es *decible*  
la verdad no es lenguaje hablado  
la verdad no es un dicho  
la verdad no es un relato  
en el diván del psicoanalista  
o en las páginas de un libro.

Considera, pues, todo lo que hemos hablado tú y yo  
en noches en vela  
en apasionadas tardes de café  
—*London, Astoria, Arlequín*—  
sólo como seducción  
en el mismo lugar que las medias negras  
y el ligero de encaje:  
estrategias del deseo.



## Un ciclo entero

Me dices que hemos vivido un ciclo entero  
–Vivaldi, *Las cuatro estaciones*–  
y yo me regocijo.

«Es el segundo invierno –me dices–,  
ya sé cómo fue el primero.»  
El primer invierno:  
citas voluptuosas en los hoteles  
entrábamos los viernes  
salíamos los lunes  
ni tiempo para comer  
había que devorarse mutuamente  
brazos y piernas  
labios y nalgas  
una sed imperiosa de sorberse  
mi carne es tu carne  
tu cuerpo es mi cuerpo  
mi sangre es tu sangre.

Y la primavera  
¿cómo fue entonces la primavera?  
«Una vez fuimos al cine  
y me tomaste de la mano.»  
No miré la película  
lo confieso: sólo te miraba a ti.  
¿Florecieron los árboles?  
«Tuviste alergia en la primavera»  
y nos citábamos en hoteles lujuriosos  
donde una muchacha negra  
–seguramente una emigrante–  
tocaba al piano viejas melodías.

Yo la miraba con complicidad  
y tú sonreías.

Luego llegó el verano  
teníamos calor en los hoteles  
y aprendí el olor de tu sudor.  
«No me gusta sudar en público», te dije  
recordé vagamente que no sudaba desde hacía muchos años.  
Ese verano tú escribiste un diario  
y yo no podía dejar de recordarte  
de modo que fui muy infeliz.

Vino el otoño después  
nuevos hoteles  
hasta una casa en barrio elegante  
pero seguíamos conociéndonos por el tacto  
por el sudor por el olfato  
por la piel el pelo y las papilas.

Oíamos música a veces  
a veces encendíamos velas  
pero especialmente convocábamos a los poetas.

No era raro Darío en el orgasmo  
no era raro Dante en la madrugada  
no era raro Pavese al anochecer  
de los sueños imposibles:  
huir en barco  
marcharse a otra parte  
—Kundera: la vida siempre está en otra parte—.

Sin embargo  
la vida  
cruel  
sanguínea  
carnal  
voluptuosa  
la vida y su dolor  
y sus sonrisas  
estaba allí  
encajada como un seno en el otro  
como un sexo en otro sexo.

Como la boca en otros labios.

## De aquí a la eternidad

Descubrir a Dios entre las sábanas  
–no en el templo fariseo  
ni en la altiva mezquita–  
sábanas blancas  
sudario del amor que te cubría  
manto sagrado  
iniciar la bienaventurada ascensión  
de tu piel a la eternidad  
de tu vientre al círculo celestial  
sentir a Dios en tus húmedas cavidades  
en el grito vertiginoso  
de la jauría de tus vísceras  
saber  
que Dios está escondido entre las sábanas  
sudoroso  
consagrando tu sangre menstrual  
elevando el cáliz de tu vientre.

Descubrir de pronto que dios  
era una diosa,  
última ascesis,  
de aquí a la eternidad.

## Extranjera

Extranjera en la ciudad  
extranjera entre los otros  
de noche  
me encierro en el bar gay.

Ah, mis hermanos...  
el alegre maricón con el pelo verde  
que baila sensualmente  
mientras se mira en el espejo  
cual Narciso teñido  
la profesora de francés  
vestida de George Sand  
con su alumna preferida  
(Balthus)  
y las parejas siamesas  
que han conseguido  
eliminar las diferencias.  
Pido una copa  
todo el mundo baila,  
todo el mundo menos yo.

¿Será posible que aquí también  
entre falsos pelirrojos  
y lesbianas sin pareja  
te sientas otra vez una extranjera?

## Inseparables

Y hubo que separar  
todo aquello que estuvo siamesamente  
unido

la carne de la carne  
los labios de los labios  
los dedos de los dedos  
el vientre del otro vientre.

Y hubo que separar  
todo aquello que estuvo siamesamente  
unido

el sueño del sueño  
la epidermis de la epidermis  
la cutícula de la uña  
las pestañas de los párpados  
el iris de la mácula.

La cirugía obra milagros  
—también el psicoanálisis—

Ahora volvíamos a ser solas  
individuales  
tu rostro no era ya mi rostro  
tu despertar ya no era el mío  
ni mi mirada era la tuya.

Devolví al mundo lo que había devorado  
feto de mi entraña  
comida de mi hambre

agua de mi sed  
sangre de mis venas  
célula de mi tejido  
hija de tu vientre  
alimento de tu plato  
clítoris de tu sexo  
epitelio de tus ojos.

Ahora ya somos dos.

La cirugía obra milagros  
—también el psicoanálisis—.

Instaurada otra vez y para siempre la soledad.

## Mi casa es la escritura

En los últimos años  
he vivido en más de cien hoteles diferentes  
(Algolquín, Hamilton, Humboldt, Los Linajes  
Grand Palace, Víctor Alberto, Reina Sofía, City Park)  
en ciudades alejadas entre sí  
(Quebec y Berlín, Madrid y Montreal, Córdoba  
y Valparaíso, París y Barcelona, Washington  
y Montevideo)

siempre en tránsito  
como los barcos y los trenes  
metáforas de la vida  
En un fluir constante  
Ir y venir

No me creció una planta  
no me creció un perro

Sólo me crecen los años y los libros  
que dejo abandonados por cualquier parte  
para que otro, otra  
los lea sueñe con ellos.

En los últimos años  
he vivido en más de cien hoteles diferentes  
en casas transitorias como días  
fugaces como la memoria

¿cuál es mi casa?  
¿Dónde vivo?



Mi casa es la escritura  
la habito como el hogar  
de la hija descarriada  
la pródiga  
la que siempre vuelve para encontrar los rostros conocidos  
el único fuego que no se extingue

Mi casa es la escritura  
casa de cien puertas y ventanas  
que se cierran y se abren alternadamente  
cuando pierdo una llave  
encuentro otra  
cuando se cierra una ventana  
violo una puerta  
Al fin  
puta piadosa  
como todas las putas  
la escritura se abre de piernas  
me acoge me recibe  
me arropa me envuelve  
me seduce me protege  
madre omnipresente.

Mi casa es la escritura  
sus salones sus rellanos  
sus altillos sus puertas que se abren a otras puertas  
sus pasillos que conducen a recámaras  
llenas de espejos  
donde yacer  
con la única compañía que no falla  
Las palabras.

# Índice

## Símbolos

3ª Estación: Campo de san Barnaba 28

4ª Estación: Ca foscari 29

## A

Afrodita 18

Amanecer primero 37

Aquella noche 51

Auto de fe 39

## B

Babel bárbara 38

Babel, la curiosidad 35

Barnanit 69

Bautismo 13

## C

Cacería para un solo enamorado 23

Combate 59

Condición de mujer 44

## D

De aquí a la eternidad 76

Dedicatoria 10

Dialéctica de los viajes 64

Distancia justa 45

## E

El bautismo 34

El parto 41

Encomienda 48

Escoración 17  
Estrategias del deseo 72  
Extranjera 77

## G

Genealogía 43  
Gotan 67

## H

Hipótesis científica 46  
Historia de un amor 53  
Humildad I 52

## I

Inseparables 78  
Invitación 11  
Invocación 19

## L

La extranjera 33  
La fractura del lenguaje de los lingüistas aplicad 60  
La pasión 40  
Los grandes transatlánticos 56

## M

Mensajes 55  
Mi casa es la escritura 80  
Montevideo 65

## N

Navegación 27  
Nocturno pluvioso en la ciudad 30

## P

Palabra 12  
Poética 36, 49  
Proyectos 20

## R

R.I.P 58  
Reminiscencia 21

## S

Sálvese quien pueda 15

## T

Tango 50

## U

Un ciclo entero 73

## V

Vía crucis 14  
Vivir para contarlo 71

## X

XIV 61  
XXIII 62

*Condición de mujer* de Cristina Peri Rossi,  
se terminó de imprimir el día 30 de Enero del año 2005  
en los talleres gráficos de la Editorial Arquitrave en Bogotá, D.C.  
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade  
Affonso Romano de Sant'Anna

Charles Bukowski

T.S Eliot

Du Fu

Ferreira Gullar

Konstandinos Kavafis

Charles Baudelaire

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Paulina Vinderman

Manuel Bandeira

Lawrence Ferlinghetti

Elkin Restrepo

Harold Alvarado Tenorio

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva